

LECTURA ESPIRITUAL - VI semana de la Biblia – 23/29 enero 2022

La tradición atribuye las “tres cartas de Juan” a **Juan hijo de Zebedeo**; la autoría de Juan ha de entenderse en un sentido más amplio, es decir, podemos suponer que salieron de la pluma de un discípulo de Juan, miembro del grupo que había recibido el testimonio del discípulo a quien Jesús amaba. Las cartas denotan un contexto vital en el que las comunidades **sufren** por el pecado de sus miembros auténticos como por las agresiones de falsos miembros.

PRIMERA CARTA DE SAN JUAN

En esta primera carta, el anuncio de la **encarnación** (1,1s) es el elemento central, en torno al cual gira el conjunto de los elementos. El autor concibe la comunidad (Iglesia) como la reunión de los creyentes en Cristo que forman una comunión (Koinonía) con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1,3) y reciben el don del Espíritu Santo (3,2-24; 4,13). De ahí su insistencia en el **mandamiento del amor**, segundo gran acento de la carta.

➤ *PRÓLOGO (1,1-4)*

Juan da testimonio de lo que ha oído y visto, contemplado y palpado: **el Verbo de la Vida encarnado: Jesús**. Y lo da **para aumentar la comunión** entre los hermanos y con el Padre y el Hijo. Lo cual es motivo de un gran gozo.

PRIMER DESARROLLO: VIVIR EN LA LUZ (1,5-2,28)

Dios es luz; la comunión con él implica romper con el pecado

Una primera definición: **Dios es luz**. Si caminamos en la luz y con la luz, estamos en **comunión**, somos comunidad. **Continuamos siendo pecadores** y así nos hemos de reconocer. Si lo hacemos; Jesús nos perdona todo pecado y nos limpia de toda injusticia.

El mandamiento nuevo

Guardar sus mandamientos y guardar su palabra son sinónimos. “Haced lo que él os diga”, dirá María. **Quien ama a su hermano permanece en la luz**, quien lo aborrece, en las tinieblas.

El amor a Dios, contrario al amor del mundo

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo: la concupiscencia de la carne y de los ojos y la arrogancia del dinero. El mundo pasa, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Anticristos y falsas enseñanzas

Habla de **anticristos: personas concretas**, salidas de la misma comunidad. El anticristo es **quien niega al Padre y al Hijo**, que es el Cristo. Nosotros hemos de permanecer en el Padre y en el Hijo.

➤ *SEGUNDO DESARROLLO: VIVIR COMO HIJOS DE DIOS (2,29-4,6)*

Unirse a Dios implica romper con el pecado

Somos hijos de Dios. **“Seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es”.**

Todo el que permanece en él no peca. Quien comete el pecado es del Diablo. El que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él. Todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

El mandamiento del amor a ejemplo de Cristo

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. **El que odia a su hermano es un homicida.** Él dio su vida por nosotros. También nosotros hemos de **dar nuestra vida por los hermanos.** (Y también los bienes, si el hermano tiene necesidad).

No amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. Cuanto pidamos lo recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es **su mandamiento: que creamos** en el nombre de su Hijo, Jesucristo, **y que nos amemos** unos a otros, tal como nos mandó. Esto lo sabemos por el Espíritu que nos dio.

El Anticristo y sus falsas enseñanzas

Todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; **nosotros somos de Dios.**

➤ **TERCER DESARROLLO: EN LAS FUENTES DE LA FE Y EL AMOR (4,7-5,13)**

Dios es amor

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Si Dios nos amó de esa manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

Él permanece en nosotros: nos ha dado su Espíritu. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud del amor. **Quien dice: amo a a Dios y aborrece al hermano, es un mentiroso;** quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Victoria de la fe y testimonio

El amor a Dios consiste en que guardemos sus mandamientos. Sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo, fruto de nuestra fe en Jesucristo, Hijo de Dios. El Espíritu, que es la verdad, da testimonio. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo.

APÉNDICE: LAS CERTEZAS DEL CRISTIANO (5,14-21)

Nuestra confianza en él se basa en que **si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha.** Hemos de pedir por los hermanos que pecan.

Todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios lo guarda, y el Maligno no llega a tocarlo. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

Hijos míos, guardaos de los ídolos.